

Conclusiones I Congreso Internacional “Acción Local contra el Cambio Climático”

Entre los días 8 y 13 de noviembre de 2021, se celebró en Granada el I Congreso Internacional “Acción Local contra el Cambio Climático”, organizado por La Mesa por el Clima de Granada y por la Excm. Diputación de Granada, con la colaboración de USTEA y la Universidad de Granada.

La motivación para realizar este Congreso residía en el papel que juegan las ciudades dentro de nuestra sociedad industrial y globalizada. Constituyen los epicentros de la vida económica y social y su magnitud no deja de crecer.

En la Cumbre del Clima de París de 2015 se reafirmó el papel primordial de las ciudades para la mitigación del cambio climático. Si nos situamos en el horizonte próximo del año 2050, el 70% de la población mundial vivirá en ellas (ya lo hace el 80% de los ciudadanos de la Unión Europea), y un elevado grupo serán megalópolis que alberguen una población superior a los 10 millones de habitantes (las 20 ciudades más pobladas del mundo albergan al 5% de la población mundial). Alrededor de un 60 a 70% de la demanda energética procederá de las ciudades, y un porcentaje similar se espera para las emisiones de gases de efecto invernadero.

El objetivo del Congreso era realizar un recorrido por diferentes aspectos relacionados con la crisis que plantea el cambio climático para la propia civilización humana, centrándose en las acciones locales que desde diversos frentes (Ayuntamientos, Diputaciones, redes escolares, Alianzas por el Clima, etc.) suponen y supondrán uno de los mejores refuerzos para el compromiso gubernamental, yendo a menudo por delante de este último. Y este objetivo fue logrado, pues el congreso contó con un programa amplio y variado y ponentes de notable reconocimiento a nivel nacional e internacional, y con representación de la sociedad civil, de ONGs y de personalidades de la esfera política a distintos niveles.

En este documento se plantean las principales ideas que se pueden extraer tras este Congreso, con el objetivo de plasmar una especie de decálogo que pudiera servir de guía, de elemento de apoyo, a la acción política que se demanda para Granada y su área metropolitana.

1. Según el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), el aumento de la temperatura media del planeta es de 1.1 °C con respecto a la temperatura promedio de la era preindustrial, que se toma como referencia. Este aumento ha sido provocado por la emisión de gases de efecto invernadero como consecuencia de las actividades humanas y por la deforestación.

2. En los países mediterráneos el aumento de temperatura es un 20% superior a la media global. En las ciudades, al alza de las temperaturas se suma el efecto isla de calor, dando como resultado incrementos de temperatura aún más altos en las mismas.
3. En los últimos 50 años la temperatura promedio anual de Granada ha aumentado 2.3 °C, tratándose de uno de los mayores aumentos de nuestro país. Los días de helada a lo largo del año han disminuido drásticamente y las heladas que se producen son cada vez menos intensas.
4. Los episodios de sequía son más frecuentes y extensos, así como los episodios cálidos y secos, que antes se restringían principalmente a la era estival (ahora alcanzan los seis meses). Las precipitaciones en forma de nieve en Sierra Nevada son cada vez más escasas y dispersas en el tiempo.
5. La desertificación amenaza ya amplias zonas de la provincia de Granada e incluso zonas bastante próximas a la capital (especialmente en terrenos afectados por incendios consecutivos que no han podido recuperarse a tiempo o bien tratados de forma intensiva por la agricultura y luego abandonados). Según los escenarios de cambio climático proyectados para el sureste peninsular, la desertificación no hará sino avanzar, pudiendo transformarse el conjunto de Granada y su entorno en un paisaje similar al que se encuentra en algunas áreas del norte de la provincia (Geoparque) y en Almería. Estos escenarios plantean incrementos de las temperaturas medias para la provincia de incluso 5-6 °C a final de siglo y reducciones de hasta un 60% de las precipitaciones.
6. Los representantes de los 200 países participantes en la COP26, en Glasgow, admitieron que los esfuerzos que se están haciendo para frenar el calentamiento del planeta nos son suficientes. Si queremos que el ascenso de la temperatura media de la Tierra sea solo de 1.5 – 2 °C debemos aumentar nuestros esfuerzos para frenar las emisiones de CO₂, que deben ser recortadas en un 45% para 2030.
7. 110 de los países participantes en la COP26 han acordado un pacto para frenar la deforestación hacia el año 2030, con un fondo global para proteger los bosques. 103 de los países de la COP26 se han sumado a un acuerdo para reducir las emisiones de metano un 30% para 2030. 30 países (entre ellos no figuran España, Alemania ni Francia) y 6 fabricantes se han comprometido a terminar con el coche de combustión para 2035.
8. Todos los estados tienen que revisar sus compromisos de reducción durante el año 2022, por ello, es necesario exigir a las Administraciones locales, provinciales y autonómicas que presenten planes realistas, respaldados con partidas presupuestarias, para frenar el Cambio Climático.
9. La Ley de Cambio Climático española es pionera en la historia de este país y rompe la tradición de todos los anteriores gobiernos, pero es poco ambiciosa en cuanto a objetivos de recorte de emisiones y de transición energética.
10. A nivel local, que era el eje en torno al cual giraba este congreso, se destacan diversas ideas:

- Resulta fundamental reconocer el papel central de las ciudades en la acción contra el Cambio Climático.
- Existen numerosos ejemplos (Pontevedra, Vitoria, Barcelona y otros más cercanos, como Monachil) de elementos transformadores de las ciudades hacia espacios más seguros, saludables, limpios y verdes.
- La ciudadanía tiene derecho a disfrutar de un medio ambiente en buen estado de conservación y que no afecte a su salud. Es responsabilidad de las Administraciones públicas tomar medidas en este asunto.
- Se necesita voluntad y valentía política para la toma de decisiones clave que, no obstante, son las únicas que pueden resolver la crisis ambiental y social que atravesamos.
- El papel de las plataformas y ONGs diversas centradas en la acción local contra el cambio climático es esencial para ejercer una presión directa sobre las corporaciones municipales, así como para sensibilizar a la ciudadanía y crear conciencia colectiva de la necesaria transición.
- Las instituciones que asesoran y apoyan a los municipios, como las Diputaciones, deben empujar para aunar lazos y tejer una red de cooperación entre instituciones, para avanzar conjuntamente en las decisiones que afecten a todos los actores involucrados.
- Granada y su área metropolitana sufren una calidad del aire pésima, insalubre, debido al gran volumen de tráfico rodado que discurre por ella cada día. Existe una falta de espacios verdes prácticamente endémica y las acciones del Ayuntamiento de Granada y de otras corporaciones municipales se han alejado frecuentemente de los objetivos deseables. Las olas de calor, más frecuentes e intensas, dejan temperaturas cercanas a los 45 °C en los últimos años, y se dejan notar especialmente en los barrios más desfavorecidos, con menor cantidad de vegetación y más superficie cementada y asfaltada.

11. Es inaplazable la toma de decisiones que se plasmen en acciones reales. El Ayuntamiento de Granada y las corporaciones del área metropolitana, la Diputación, la Universidad de Granada y otras instituciones tienen que aunar esfuerzos y actuar para mitigar los graves efectos que tiene el cambio climático sobre la población. Entre otras, sería más que razonable exigir:

- La peatonalización del centro de la ciudad y de otras zonas, junto con medidas complementarias para reducir la intensidad del tráfico rodado, cumpliendo con el compromiso, ya marcado en la Ley de Cambio Climático española, de que todas las áreas urbanas de más de 50 000 habitantes tengan al menos una ZBE (Zona de Bajas Emisiones).
- En relación al punto anterior, la transición a una red de transporte público no contaminante y una red de carriles bicis que comunique de forma eficiente Granada y su área metropolitana, de tal forma que el transporte, principal responsable de la emisión de gases de efecto invernadero y de contaminantes aéreos en la zona, sea sostenible y limpio.
- El incremento de la densidad vegetal en la ciudad y el área metropolitana, para mejorar la calidad del aire, el bienestar ciudadano, reducir el efecto isla de calor, incrementar la biodiversidad y contribuir a la mitigación del cambio climático. Crear un auténtico plan de restauración ecológica de todo el entorno, ambicioso y que coordine los esfuerzos de

diversas administraciones, para conseguir recuperar al menos una parte de la gran riqueza ecológica característica de este lugar.

- La renaturalización del río Genil a su paso por la ciudad y por la Vega y también la restauración de los cauces de los ríos Dílar, Monachil y Beiro, en grave deterioro.
- Una gestión de los residuos más eficiente, tanto en la recogida de los mismos, su transporte y su reciclaje, incidiendo también sobre el sector servicios, con el objeto de transitar a un modelo más circular de utilización de los recursos. Promover la creación de un modelo de compostaje de residuos orgánicos, recuperándolos como abono para la agricultura local.
- La rehabilitación energética intensiva de edificios, especialmente en las zonas más desfavorecidas, con el objetivo de reducir el consumo energético de los mismos y de incrementar su confort térmico, sobre todo de cara a los cada vez más áridos y cálidos veranos.
- La instalación de placas solares fotovoltaicas y térmicas en todos los edificios públicos, incluyendo escuelas, institutos y centros de salud.
- El apoyo directo a la ciudadanía, especialmente a aquella con menos recursos, para la instalación de proyectos de energías renovables que suministren electricidad y energía térmica en los edificios. Sustituir en un plazo de pocos años (4-5) todas las calderas de gasoil por sistemas de energía solar térmica o aerotermia.
- Del punto previo se desprende también el asesoramiento y la ayuda para la creación de cooperativas energéticas que gestionen la energía generada en los edificios donde se hayan instalado estos proyectos, cooperativas autogestionadas y sin ánimo de lucro.
- La realización de campañas de sensibilización a la población, incluyendo el trabajo en los centros escolares, sobre el modelo de ciudad y área metropolitana que queremos y por qué lo queremos.
- La tajante negativa a todos los proyectos planteados desde otras administraciones superiores o desde el sector privado siempre que impliquen los siguientes factores: destrucción del territorio, consumo intensivo de recursos y de energía para posterior disfrute de unos pocos grupos de población, la especulación con el terreno, la ocupación de vías pecuarias o de cauces de ríos y arroyos, la pérdida de suelos fértiles de la Vega, y la destrucción de espacio público y natural, en definitiva.

12. Es de vital importancia continuar con el trabajo de sensibilización a y educación de la población a través de campañas de diversa índole. Estas campañas informativas deberán hacer ver la necesidad de transición ecológica (real) a la ciudadanía y deberán trabajar especialmente, de forma reiterada, sobre el alumnado de escuelas e institutos. Incluirán también nociones sobre qué pueden hacer los ciudadanos a nivel personal para frenar el cambio climático:

- Reducir el consumo de recursos (energía, agua, materiales diversos), reciclar y reutilizar es clave para recortar las emisiones de gases de efecto invernadero y para atajar otros problemas relacionados, como la contaminación o la sobreexplotación de estos recursos.
- Plantear un cambio de dieta, donde se potencien más a fondo los elementos básicos de la llamada “dieta mediterránea”: reducción drástica del consumo de productos cárnicos, especialmente de carnes rojas, así como evitar al máximo posible los productos procesados y precocinados; reducción del consumo de productos lácteos e incremento

notable de la presencia de legumbres, frutos secos, cereales, verduras y frutas en las comidas.

- Realizar los desplazamientos dentro de la ciudad a pie, en bicicleta o en transporte público y, en caso de no ser posible, exigir a las administraciones los medios para poder llevar a cabo una verdadera movilidad sostenible.
- Instalar, con el apoyo técnico y económico de las administraciones, sistemas de energías renovables para agua caliente sanitaria, para electricidad, para calefacción, etc.: placas solares térmicas o fotovoltaicas, generadores de minieólica, etc.

13. En este documento apenas se han dado unos datos sobre la situación de Granada y su área metropolitana en relación al cambio climático; la situación es mucho más urgente de lo que se plantea. Es necesario abordar ya esta amenaza, junto con los demás problemas ambientales, con la rapidez que merecen. El tiempo de las promesas vacías y las palabras bonitas ha quedado atrás. De no actuar, las administraciones públicas y las personalidades de la política granadina habrán perdido toda su credibilidad cuando hablan de construir un futuro mejor para la sociedad granadina; pero lo peor no sería eso, sino que se habría perdido la oportunidad de construir una sociedad mejor. Y el cambio climático no espera.

Los episodios de olas de calor serán cada vez más extremos y las precipitaciones se reducirán y a su vez se concentrarán en períodos más cortos de tiempo. La calidad del aire, de no tomarse medidas para atajar el alto volumen de tráfico y para terminar con las calderas de combustión, no hará sino empeorar, por culpa de los episodios anticiclónicos que traen nubes de polvo sahariano, sobre todo en verano.

Se necesita un plan de choque que ponga en el centro a la ciudadanía y la naturaleza de Granada. El cambio climático no puede ser evitado, mucho menos por una pequeña ciudad y su entorno metropolitano, pero puede ser mitigado y nos podemos adaptar a él. Es una obligación moral hacerlo y es de justicia social incluir a todo el mundo, sin dejar a nadie atrás, pues no nos olvidemos que el cambio climático hunde sus raíces en la desigualdad, y sin igualdad no podremos avanzar hacia un futuro más esperanzador para las personas que viven en Granada y el área metropolitana.

De modo que, a las administraciones, **actúen**. Con valentía y firmeza, olvidándose de promover un modelo de negocio y consumo alejado de la vida, pues sin vida no existe nada. Aléjense de la tradicional deriva de las políticas públicas de Granada, que han permitido el abandono de esta tierra y de su gente, y sean capaces de olvidar rencillas y colores políticos para trabajar codo con codo por hacer frente a la, bien llamada, emergencia climática.